



Georgios THEOTOKIS, *The Campaign and Battle of Manzikert, 1071*. Leeds, Arc Humanities Press, 2024, 224 pp.

Walter H. Liberali*

Fecha de recepción: 14-08-2024
Fecha de aceptación: 18-09-2024

The Campaign and Battle of Manzikert, 1071 es un trabajo escrito por el destacado medievalista Georgios Theotokis, de la Universidad Ibn Haldun de Estambul, cuya especialidad es la historia de la cultura de la guerra, la etnicidad y sus efectos sobre las sociedades en el ámbito europeo y mediterráneo. La obra aborda el estudio de uno de los episodios más trascendentales de la historia medieval: la batalla de Manzikert (26 de agosto de 1071). Aspira a presentar una nueva perspectiva sobre diversos aspectos del singular enfrentamiento militar y su contexto, examinando, entre otros, el estado real de la línea de fortificaciones bizantinas en los confines orientales del Imperio, los fallos de la inteligencia y los errores de cálculo estratégico cometidos por el emperador durante la campaña de 1071, así como el significado ideológico que supuso el cautiverio de Romano IV (1068-1071) para las relaciones turco-bizantinas de la época. De este modo, el autor ofrece al lector una visión integral de la importancia de las batallas campales, a partir de un análisis macro-histórico que busca establecer tendencias relevantes y de largo plazo en la historia mundial.

En cuanto a su estructura, el trabajo de Theotokis se compone de una introducción, siete capítulos y un epílogo, todos centrados en la gran batalla librada entre bizantinos y seljúcidas en los confines de Armenia en 1071. Además, el autor incluye una serie de mapas y fotografías que facilitan al lector tanto la ubicación geográfica como la comprensión de los esfuerzos logísticos realizados por cada uno de los contendientes a partir de sus respectivos itinerarios. En lo que respecta a las fuentes, que analiza tanto cuantitativa como cualitativamente, Theotokis recurre de manera indistinta a los historiadores de la época, sin importar su origen ni su confesión religiosa. Asimismo, no prescinde de fuentes eclesiásticas, que, en su opinión, suelen ser tan o más relevantes que sus contrapartes seculares, según la información que proporcionan.

* Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (CEH). Argentina. E-mail: liberalimartin@gmail.com

En la parte introductoria de la obra y apartándose de la narrativa de la denominada “nueva historia militar”, Theotokis despliega un marco teórico y conceptual que se centra en la pregunta de qué hace que una batalla sea decisiva y si Manzikert puede considerarse como tal. Una vez esclarecido este punto -para lo cual se vale de los trabajos precursores de R. C. Smail, John Keegan, Matthew Strickland, Warren Treadgold y Carl von Clausewitz- el autor dedica los primeros tres capítulos al análisis de las fuentes, tanto cristianas como musulmanas, que evocan el crucial enfrentamiento de 1071.

El primer capítulo se ocupa del estudio del contexto profesional y cultural en el que se desarrollaron los autores de las fuentes seleccionadas. Theotokis sugiere tratarlas no tanto como colecciones de “hechos” sino como “artefactos literarios”, ya que solo de este modo se pueden conocer adecuadamente los antecedentes sociales y educativos (léase *curriculum vitae*) de los cronistas citados: por el lado cristiano, Ataliates, Brienio, Zonaras, Skylitzes, Mateo de Edesa, Lastivertc´i, Miguel el Sirio, Abu al-Faraj, Sparapert y Pselo; y, por el lado musulmán, Al-Turtusí, Ibn al-Qalanisi, Ibn al-Azraq al-Fariqi, Ibn al-Jawzi, Ali ibn al-Athir, al Husayni, al-Bundari, Sibt ibn al-Jawzi, Ibn al-Adim y Mirkhvand.

El capítulo 2 tiene como objetivo principal plantear la utilidad real de dichas fuentes desde un enfoque estrictamente militar. En esta sección, el autor intenta precisar si las narraciones permiten reconstruir la cadena de eventos ocurridos antes, durante y después de la batalla, teniendo en cuenta que, en numerosas ocasiones, dichas narrativas tenían un propósito moral y didáctico. Además, aspectos como el parentesco o la relación laboral con alguno de los participantes solían limitar la veracidad del relato, lo que se agravaba cuando los cronistas insertaban discursos exhortativos para dotar de mayor dramatismo a sus escritos, especialmente en momentos de intensa carga emocional. Del mismo modo, Theotokis destaca que la formación cultural de los autores y el prisma de la fe son dos factores que atentan contra la veracidad de la narrativa: en el primer caso, al favorecer la adopción de modelos literarios clásicos, y en el segundo, al falsear las cifras de los ejércitos.

En el último capítulo destinado al análisis documental, el tercero, el autor se aboca al estudio de la demografía militar y de las descripciones topográficas contenidas en sus fuentes. Sobre lo primero, Theotokis diferencia dos categorías de historiadores; aquellos que tenían acceso a informes y datos oficiales sobre cifras y quienes no, debido a su posición social o al hermetismo del Estado para suministrar este tipo de información. La importancia de disponer de una geografía militar del entorno de la batalla, por su parte, revelaría el grado de preparación que poseían los generales de cada ejército para escoger el mejor terreno acorde con sus respectivas tácticas. Y aunque los hallazgos de Theotokis en este sentido fueron poco alentadores, resultan todavía mucho más decepcionantes en el primer caso, tanto más cuanto que al menos cuatro historiadores, Pselo, Ataliates, Brienio y Skylitzes, habiendo tenido acceso a informes oficiales en Constantinopla (dada su ocupación laboral o posición social), apenas proporcionan vagas impresiones.

Los antecedentes de la batalla, esto es, la irrupción de los seljúcidas en Medio Oriente a partir de 1016 y las razias subsecuentes en la Alta Mesopotamia, reseñadas en el capítulo 4, sirven al autor para presentar la variedad de objetivos que guiaron inicialmente a los turcos en su avance hacia el Oeste. A partir de 1048 y, acorde con ibn al-Athir, estos objetivos se resumirían aparentemente en dos: hacer la guerra santa contra la cristiana Bizancio y canalizar hacia Anatolia al excesivo número de turcomanos, de naturaleza levantisca e indócil, que no paraba de afluir desde Asia Central. Theotokis sostiene que todas estas campañas, mucho más que debilitar las defensas orientales del Imperio, hicieron colapsar la red de emiratos vasallos creada intencionalmente por los basileos para servir como barrera de contención. Detrás de la misma estaba el catepanato de Vaspurakan (de reciente creación), cuya importancia geopolítica y estratégica -nos recuerda el autor- ya había sido resaltada por Constantino VII (913-944) en *De Administrando Imperio*. Theotokis menciona aquí el papel clave de la línea de fortificaciones heredada por Bizancio al sur del lago Van, una red diseñada para proteger el flanco meridional pero de escasa utilidad si el enemigo avanzaba desde el Este, por el norte del citado lago, donde había llanuras amplias (dotadas de buenas pasturas) y las cordilleras no eran tan escarpadas ni altas. A continuación, analiza el desempeño de diversos aspirantes al trono imperial (Maniaces, Tornicio e Isaac Comneno), cuya entrada en escena no hizo más que alentar a los turcomanos a intensificar sus ataques en Anatolia oriental. También Theotokis se refiere en este punto a las dificultades fiscales y al creciente déficit que obligó a los emperadores a recortar el presupuesto militar. Pero a contracorriente de muchos especialistas, sostiene que la "tagmatización" de los *themata* en la frontera oriental fue una medida preventiva, adoptada con diversos fines: paliar la creciente amenaza turca, disminuir el poder de la aristocracia armenia, quebrantar la preeminencia de los magnates militares provinciales y desarrollar un tipo de soldado indiferente a la política y, por lo tanto, más leal. Sin embargo, Theotokis relaciona la debilidad de Bizancio con las distracciones estratégicas del Imperio en otros teatros de operaciones y con una falla en los acuerdos estratégico para la defensa.

"The Prelude to the Battle of Manzikert", (capítulo 5) incluye una breve descripción de las dos campañas realizadas por Romano IV contra los seljúcidas, en 1068 y 1069, es decir, antes de la fatídica batalla. Para ese momento, indica el autor, la iniciativa ya había pasado definitivamente a manos turcas y la reacción del ejército imperial se limitaba tan solo a perseguir algareros cargados de botín. Por tanto, para Theotokis, la característica principal de las tropas bizantinas durante estas dos campañas fue su falta de ubicuidad que se vio agravada además por dificultades logísticas y de movilidad, sin mencionar la baja moral de sus efectivos para marchar al combate. En consecuencia, Romano IV no pudo obtener una victoria decisiva ni mucho menos impedir que un mayor número de enemigos se filtrara a través de la frontera que se abría paso por las llanuras ubicadas al norte del lago Van, en Vaspurakan. Tampoco logró asegurar las ventajas conseguidas en Siria, en torno a la fortaleza

de Hierápolis, ya que los turcos continuaron moviéndose con total impunidad en la zona. En suma, el fracaso de las campañas de 1068 y 1069 -dice Theotokis- dejó como resultado un aumento de la influencia de Alp Arslan a lo largo de toda la frontera oriental, desde Siria hasta el Alto Éufrates, y puso en peligro el control bizantino sobre Antioquía y Edesa, lo que se vio confirmado por la sumisión de Alepo a los turcos, entre 1070 y 1071. Por fin, el autor destina la última parte del capítulo a describir la tercera y última campaña de Romano IV en el Este (planificación, logística, itinerario y objetivos) y a estimar la dimensión y composición del ejército imperial.

El anteúltimo capítulo está dedicado exclusivamente a la batalla de Manzikert. Tras analizar los engañosos informes de inteligencia recibidos por el emperador y especular sobre el derrotero seguido por el sultán desde Siria, el autor se detiene a considerar las consecuencias que acarreó para Bizancio la división de sus fuerzas, dispuesta por Romano IV antes de entrar en combate.

Aunque las fuentes son bastante remisas en cuanto a la información sobre lo acontecido en Ahlat, ofrecen, en cambio, más pistas acerca de la conquista de Manzikert por el basileo. Theotokis sostiene que el plan de Romano IV consistía en tomar dicha fortaleza cuanto antes, alojar en ella una poderosa guarnición y, antes de que el sultán apareciera, partir rápidamente hacia Ahlat, que en ese momento se hallaba sitiada por los generales imperiales Roussel de Bailleul y Tarcaniotes. Sin embargo, la captura de Manzikert se retrasó dos o tres semanas más de lo previsto y coincidió con la llegada del ejército principal turco, cuya imprevista irrupción reveló el segundo gran error de la inteligencia imperial: los exploradores y escuchas bizantinos no lograron reconocer adecuadamente el terreno comprendido entre Manzikert y Ahlat. A partir de entonces, el cronograma que diseña Theotokis a partir de las fuentes se torna más preciso: el miércoles 24 de agosto, el emperador no pudo identificar la posición del campamento enemigo; el jueves 25, los mercenarios uzos desertaron. Ese mismo día, Romano evaluó la opción de mandar a llamar a la sección del ejército que permanecía en Ahlat, mientras el consejo militar debatía la posibilidad de entrar en combate sin aguardar su llegada. En este punto, resultan especialmente interesantes los argumentos que ofrece el autor para justificar el comportamiento de Tarcaniotes y Roussel de Bailleul, quienes, dando media vuelta, se marcharon sin asistir a su señor.

En la segunda parte del capítulo 6, Theotokis evalúa lo sucedido el día 26 de agosto, cuando finalmente se celebró el trascendental encuentro militar. Gracias a la evidencia arqueológica y a una inspección ocular in situ, el autor no solo pudo precisar la ubicación del campo de batalla, sino también verificar cómo el terreno favoreció las tareas de espionaje de los turcos, tanto antes como durante el combate. Asimismo, a través del testimonio de Brieno, reconstruye cómo el emperador formó a sus tropas y cuáles fueron los lugartenientes seleccionados para dirigir cada sección: contrariamente a las recomendaciones de los manuales militares bizantinos, Romano se ubicó en el centro. Por su parte, Al-Bundari sugiere una formación en

media luna para las fuerzas turcas. Complementando el relato de Brienio con algunos pasajes de la *Taktika* de León VI -escrita un siglo y medio antes- y argumentando que los bizantinos conocían la táctica de retirada simulada, ejecutada habitualmente por los jinetes nómadas, Theotokis asegura que el centro bizantino debería haber avanzado lentamente para prestar apoyo a las alas en su intento por neutralizar a las secciones enemigas situadas en los cuernos de la media luna. Sin embargo, una vez más, el autor se topa con el silencio de las fuentes, que en cambio señalan cómo una orden de retirada táctica sembró la confusión en el bando imperial y precipitó el desenlace en cuanto la retaguardia decidió dar media vuelta y huir.

El capítulo 7, "The Aftermath of the Battle of Manzikert", recoge inicialmente la impresión que la batalla dejó en el imaginario de los autores de las fuentes documentales, que básicamente la consideraron una oportunidad para reflexionar sobre el inexorable accionar de la voluntad de Dios en la historia humana. Pero la Providencia, como se acostumbraba creer, no solo se limitó a dar su bendición al bando vencedor y a quitarla al perdedor; para los cronistas musulmanes, la captura del emperador por un humilde esclavo también dejó como lección las formas misteriosas con las que obra Dios para castigar a los arrogantes e insolentes. Luego de dar su impresión o de recoger las interpretaciones de otros colegas sobre determinados pasajes de las fuentes documentales islámicas, referidos en todos los casos a cómo acabó humillado el emperador, Theotokis describe las consecuencias materiales de la batalla: el acuerdo de paz resultante y la ruinoso guerra civil que se desató ni bien en Constantinopla se conoció la noticia de la liberación del basileo. No obstante, en su opinión, no fue tanto la lucha fratricida que estalló en Bizancio como la intentona de Roussel de Bailleul de crear un Estado propio en el corazón de Anatolia, lo que aseguró la pérdida definitiva de Asia Menor central y oriental. En cambio, la fase crítica que aseguró la presencia permanente de los seljúcidas en la península, agrega el autor, se extiende entre dos revueltas: la de Nicéforo Botaniates (1077) y aquella de Alejo Comneno (1081), período en el que todos los candidatos al trono bizantino (Botaniates, Comneno, Basilacio y Meliseno) se apresuraron a contratar mercenarios turcos para lograr su cometido.

En sus reflexiones finales, y sobre la base del escaso número de bajas (apenas entre un 5 y un 10% de la fuerza expedicionaria), Theotokis vuelve a afirmar lo que Cheynet ya había señalado en 1980, que Manzikert estuvo lejos de ser un desastre militar. Sin embargo, dada la enorme trascendencia de sus consecuencias políticas y socioeconómicas y su considerable impacto geopolítico, el autor sostiene que efectivamente fue una batalla decisiva. En 1071, Bizancio no solo fracasó en su intento de tapan la "brecha armenia"; la captura del emperador y el vacío de poder consecuente sumieron al Imperio en una devastadora guerra civil que acentuó la penetración turca en Anatolia. Esto es lo que explica, según Theotokis, porqué Manzikert se parece más a Hastings que a la derrota de Alejo I Comneno en Dirraquio, mucho más sangrienta y gravosa en pérdidas humanas, pero sin ningún efecto político importante. Un párrafo aparte merecen las consideraciones que hace el autor respecto a cómo ha recibido la

historiografía moderna griega y turca la batalla de Mantzikert. Y aunque la figura de Romano IV Diógenes continúa despertando reacciones dispares entre las partes, no sucede lo mismo con la batalla y su legado, pues ambas naciones la consideran un punto de quiebre en la historia: tumba del helenismo medieval, los griegos, y cuna de una nueva patria (Anatolia), los turcos.

La obra de Theotokis, escrita de manera clara y comprensible, está sustentada por un manejo impecable de las fuentes (abundantes y diversas), a las que confronta permanentemente entre sí para mejorar la calidad de la información. Como consecuencia de ello, no se evidencia un sesgo evidente que afecte la credibilidad del trabajo y, por ende, la objetividad del autor. Igualmente es destacable el recurso de apelar de forma recurrente a manuales militares como el *Strategikon* de Mauricio, del siglo VI, o la *Taktika* de León VI, del siglo IX o X, con la intención de identificar los errores cometidos por Romano IV Diógenes durante la campaña de 1071 y en el campo de batalla. La inspección ocular del entorno geográfico (Manzikert, Ahlat, el lago Van, y otros sitios de Asia Menor relacionados con la batalla) también constituye otro gran acierto, cuyas ventajas se hacen evidentes sobre todo cuando el autor evalúa el papel que jugó el terreno en la estrategia adoptada por cada bando durante el fragor de la lucha. Quizá la gran debilidad del texto sea la superficialidad con que Theotokis trata el asunto de la “tagmatización” de las tropas bizantinas en el siglo XI o, lo que es lo mismo, la “destematización” de las mismas. Pero ello es comprensible ya que el objetivo del autor, tal como se desprende del mismo título de la obra, es ante todo analizar la campaña de Manzikert y el impacto de la batalla. En suma, *The Campaign and Battle of Manzikert, 1071*, es un libro altamente recomendable, aunque con preferencia, para lectores con un nivel de conocimientos avanzados sobre la historia de Bizancio y de los turcos seljúcidas.